

## **El desierto como palabra.**

### **Gabriel Borunda**

Retornarán los libros, las canciones  
que quemaron las manos asesinas.  
Renacerá mi pueblo de su ruina  
y pagarán su culpa los traidores.  
Pablo Milanés

Este trabajo pretende contribuir a la reflexión sobre las relaciones entre las ideas e imágenes que del desierto se encuentran en la literatura desarrollada en Chihuahua.

El trabajo se plantea encontrar las imágenes y las ideas, así como los usos, en particular los usos políticos de dichas imágenes. En principio se pensó en usar la Biblia, el Corán y Las Mil noches y una noche, pero la evidencia de la importancia de la evangelización católica nos obliga a pensar en la primacía de la Biblia, sobre otros textos sagrados del desierto. El Corán no logró penetrar la construcción de imágenes, dada su condición de libro sagrado de los sarracenos enemigos de la cristiandad; y las mil noches llegaron muy tardías, hasta muy entrado el siglo XVIII, por esta razón hemos establecido como fuente esencial de imágenes literarias del desierto a la biblia, aun cuando la literatura chihuahuense inicia su periplo desde el siglo XVII, aunque bien pudiera decirse que son Cabeza de Vaca y su escudero Estebánico quienes la inician, pero el mundo narrativo de estos primeros escritores está poblado de la catolicidad.

Definir al desierto en términos visuales nos lleva a encontrar una relación importante de este espacio como sitio en que se escribe y del que se escribe la literatura de Chihuahua. También nos obliga a ver las ideas y el valor que los lectores y los escritores asignan al mundo-erial como lugar de los sucesos narrados, poetizados, ensayados o teatralizados, y cómo estos sucesos guardan relación con otras maneras de escribir y contar sobre otros desiertos.

I

Una de las primeras novelas sobre el desierto en América, quizá la primigenia, ya como parte del género, fue escrita por Pedro Solís y Valenzuela; este escritor colombiano del siglo XVII construye la visión del desierto como un acto de prodigio, el desierto es una especie de incubadora de la santidad. En este libro, una las primeras novelas latinoamericanas de que se tienen memoria, *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto*. Desde el título, el autor reconoce al desierto como una metáfora, pero también como la realidad, es el límite entre la vida y la muerte, por igualdad asumimos que es el principio de la vida, pero también el final y es, por tanto, el principio de la muerte, pero igualmente es el final.

El límite trazado no es tan claro como podría asumir el autor; por el contrario es una frontera difusa en la que siempre se está en ambas partes de lo contenido, en la vida y en la muerte. El crítico Héctor R. Orjuela (1983), dice del desierto desde la lectura crítica de esta novela: *Tú te vas caminando, te pierdes en una tormenta de arena y has muerto seguro. Esa cosa tan terrible pero al mismo tiempo tan bella, los paisajes tan exóticos y tan sobrecogedores, son una metáfora de la vida.*

El desierto es este mundo indistinto, es la imprecisión, la ausencia de seguridades, el espejismo, la reverberación de un mundo que danza en un baño de luz o de agua o de aire, esa esperanza absurda de encontrar agua a pesar de que la razón dice espejismo y la finitud próxima del momento como las flores de los cactus y los ocotillos, tan prestas a morir, llenando de color la tierra requemada y blanquecina, por ello todos los planes son y están a expensas de la incertidumbre: lo cierto y lo incierto, lo virtual y lo concreto son dos existencias reales que en ciertos momentos se funden, en otros se distancian y en otros se transforman en su contrario; las dos realidades se nutren entre sí y construyen una nueva, en la cual el mito puebla todos los confines; pero esto no es característica de la literatura, sino del desierto mismo recubierto de espejismos. El mito puebla esta geografía

en tiempos paralelos, circulares, superpuestos e incluso opuestos, es este escuchar los sonidos del desierto, sus voces y murmullos, como lo hace Homero Aridjis en La zona del silencio (2002). El desierto es lugar de peregrinación desde los antiguos días del Éxodo, hasta los tiempos recientes en que se buscaba a María Sabina o al Don Juan descrito por Carlos Castaneda, los chamanes que desvelan la vida plena, que hacen legible la epifanía del mundo desértico y dan vida a ese espacio, revestido de Comala, Luvina o Placeres, sitios poblados de soledad y muerte, lugares cercanos al Jordán, a la vida, en donde la vida se revela en otra parte.

El desierto, por ello, no sólo es un espacio geográfico, el cual se define como la zona terrestre en la cual las precipitaciones casi nunca superan los 250 milímetros al año y el terreno es árido, en el cual existe vida abundante, pero no exuberante, no abundante en el sentido de la promesa del nuevo testamento, la vegetación se adapta a la poca humedad y la fauna usualmente se esconde durante el día para preservar humedad. También se define desierto como un lugar despoblado, no habitado por humanos, ni ser vivo alguno (RAE, 2006).

El desierto, al ser a una vez pasado presente y futuro, ser muerte y vida, principio y fin, es un lugar penitencial pero toda penitencia implica una promesa: el reino de los mil años, el lugar sin mal, la batalla del triunfo, Armagedón. Esta idea hace referencia a elementos clave:

Adán y Eva al ser expulsados del paraíso tienen que marchar al desierto, desde entonces la gran meta humana es regresar al paraíso, este acto le da al desierto varios rasgos característicos:

1. El desierto es castigo
2. El desierto es sufrimiento
3. El desierto es carencia
4. El desierto es placer, concupiscencia

5. Es el mal
6. Es ausencia de amor
7. Es falta de humedad
8. Es erosión
9. Es anhelo del paraíso.

Pero lo cierto es que por definición el paraíso es desierto, es un lugar inhabitado, y poblado por la eterna posibilidad del pecado, al ser prohibición también es un estado de sufrimiento, pero al contrario del desierto-castigo, en el desierto-paraíso no hay un sitio al que regresar. Surge entonces la maldición, si el paraíso es abundancia, es al mismo tiempo, incompletura, es ausencia, es vacío, es algo que sólo el desierto puede llenar.

Al paraíso no le tocará el gran destino, ser el sitio del triunfo. Es en el desierto en donde Jesús vence al diablo durante el autodesierto de cuarenta días, que es una reproducción minimalista de los cuarenta años de los israelitas en el desierto, narrada en Éxodo; así mismo en apocalipsis 19 se lee: “Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.”

Y este triunfo sucederá en Armagedón, por lo menos ahí se reunirán los príncipes y reyes del mal para dirigir sus fuerzas a la última batalla. Los reyes de la tierra se

reunirán en Megido para luchar contra Dios, serán derrotados y Jesucristo arrojará a la bestia y al falso profeta, al lago de fuego; Satanás será atado en lo profundo del abismo por el tiempo que dure el reinado de Jesús y el Espíritu Santo en la tierra. Para el apocalipsis esto ocurrirá al final de la gran tribulación y al principio del milenio y se llevará a cabo en el desierto. Al final del milenio, en una nueva batalla serán creados cielos y tierra nueva, en esta utopía no sabemos si habrá desierto o paraíso.

En el texto bíblico el nombre que más se utiliza para el desierto es midbar y resulta relevante porque se deriva de un verbo que designa la acción de guiar y cuidar el ganado, apacentar los rebaños sería una traducción más precisa. En el texto bíblico el término designa a una región despoblada y carente de vegetación abundante, pero en la cual se encuentran matas y arbustos de lo que algunos llaman el semidesierto y esto permite el pastoreo de ovejas y cabras; de igual manera existe un poco de agua. Debemos recordar que el suegro de Moisés era un pastor cuyos hatos pacían alrededor de un pozo de agua en Madián, *Éxodo 3:1 Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios*. Perseguido por los egipcios, a quienes suponía su pueblo, su refugio es el desierto, en el cual se presenta Jehová (Yo soy el que soy) quien lo hace depositario de la promesa de libertad para el pueblo de Israel. El desierto es el refugio y el límite último, los más pobres de los pobres que prefieren el desierto a la esclavitud y desde ahí caminará durante 40 años hasta apoderarse de las riveras del Jordán, un río del desierto que en las épocas de sequía llega incluso a secarse. Pero lo más importante, por lo menos para los límites de este trabajo, son tres sucesos: El maná, el abandono a la providencia divina, la cual aporta la manutención en el desierto; la utopía sólo es posible si Jehová aporta las condiciones mínimas necesarias para que el sueño se cumpla. El segundo elemento es la definición de la utopía: *...una tierra que mana leche y miel (Ex 3,8)* el desierto, como ya dijimos no sólo es la desolación, *asombrosa soledad del desierto (Dt 32,10)* como la

denomina Deuteronomio. El tercer elemento será la fe que se expresa en un pacto, y este acuerdo posibilita la existencia de la ley; no solamente es algo que reside en el deseo y sueño, sino en documentos expuestos que se guardarán en el Arca de la alianza.

El desierto es la búsqueda de la utopía, y con ello la surge también la serie de documentos que constituyen lo acordado entre dios y los hombres del desierto. Y para quien quebrante este pacto siempre estará la visión profética Jeremías nos dirá que el desierto recobrará su condición de muerte si el pacto se rompe: *11:2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén. 11:3 Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto, 11:4 el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios; Y más adelante nos dirá "Llorad y gemid sobre los montes, lamentaos por los pastizales del desierto (midbar), porque están desolados, no hay quien pase por ellos ni se oye el balar de los rebaños..."*

El desierto demanda la subordinación o de lo contrario vendrá la muerte.

La literatura del desierto recupera de la biblia una imagen fundamental, la cual aparece en Deuteronomio 8,15 "... desierto vasto y terrible, con serpientes de hálito abrasador y escorpiones, región árida carente de agua..."

De la biblia también heredamos visiones no tan terribles, miradas a esta parte que en los escasos meses de humedad permite renovar la vida:

*"No temáis animales del campo, que reverdecerán los pastizales del desierto y darán fruto los árboles" (Joel 2,22). "Chorrearán los pastizales del desierto y los collados se oirán de alegría" (Sal, 65,13).* La promesa es válida para la vida en su conjunto, pero en ocasiones el señor respeta a los animales y no a los hombres que han quebrantado la ley (el pacto).

La imagen del desierto se completa con la fauna proveniente del texto bíblico: el león, el chacal, el onagro, el pelícano, el avestruz, serpientes y escorpiones... Y si en buena parte del año ofrece un aspecto reseco y poco acogedor, no faltan fuentes y pozos de agua repartidos por toda su geografía, para alivio de personas y animales. "La encontró el Ángel de Yahvé (a Agar) junto a la fuente que hay en el desierto, camino del sur" (Gen 16,7 y 37,22). Dios es el proveedor del agua, desde la roca que aparece en el Éxodo, que acompaña al pueblo marchante hasta los innumerables pozos, algunos con propiedades sanatorias fundamentales.

El concepto de desierto en la biblia, ocupa por lo menos los dos sentidos a los que nos hemos referido, pero también implica la condenación a ello hace referencia con la palabra arâbâh, palabra con la cual se reconoce el desierto en que habitan los pueblos no elegidos, y que es el mismo espacio que hoy ocupa Israel. El desierto, entonces, se convierte en un área habitada por los réprobos. Nos recuerda claramente al texto miltoniano, *El paraíso perdido*<sup>1</sup>, en el cual nos pinta al desierto como la inmensa distancia, incluido el vacío, que media entre el infierno y el edén. En este sentido el destino de los hombres es el desierto, y debemos recordar que el desierto es la desolación y aunque puede estar poblada de vegetación, pero siempre estará sujeto a la acción del mal; recordemos el desierto de los Leones, lugar siniestro (Recordemos la siniestralidad como signo demoníaco) en que la bandoleros asaltaban a los viajeros a la ciudad de México y que provenían de Toluca.

Si consideramos los escenarios reales de los que emergen los desiertos literarios en los textos más antiguos: las mil noches y una noche, bajo su versión refundida más antigua, "Los mil mitos" o "Los mil cuentos" cuyo documento conocido más antiguo es del año 850, pero que pertenecen a la tradición oral de Arabia, Persia, India, China, Siria; Afganistán, Irán, Uzbekistán, e incluso en la Grecia asiática y

---

<sup>1</sup> Milton John, *El paraíso Perdido*,

Macedonia, pues algunos de sus cuentos aparecen en la Odisea. Las historias de *Las mil y una noche* son más viejas que la refundición hecha en el siglo XVIII; así pues en estos textos, aun cuando no son en exclusiva sobre el desierto, gran parte de ellos transcurre sobre este espacio, el cual siempre es un obstáculo. El otro gran texto al que ya hemos hecho referencia es La Biblia, ambos nos proveen de imágenes desérticas, aunque, como ya se dijo, la lectura de las mil noches llegó a Hispanoamérica hasta el siglo XIX, mientras que la Biblia es conocida desde el siglo XVI, aunque no leída, sino desarrollada en la tradición oral de la evangelización hispano-portuguesa.

### **La novela, la lectura ausente.**

De los géneros literarios, el narrativo, demanda mucho más que los otros la confrontación individual, el lector está determinado por sus propias experiencias, las cuales saldrán de sus rincones a partir de que el espejo de la lectura aparezca. La novela, dirá Borges, *se ve como un todo cuando uno ha olvidado muchos detalles, cuando eso ha ido organizándose por obra de la memoria o del olvido, también*<sup>2</sup>. De esta propuesta de Borges surge una implicación básica: la lectura de la novela es clave, en el sentido de llave, para recuperar, reconstruir o reinventar el pasado.

Es en la realidad especular, posiblemente la verdadera, en donde Borges encuentra la condición poderosa de novelar, si bien citó en seguida un poema de este autor, la realidad burguesa (idealización del mundo desde el idegema moderno) se inscribe en esa totalidad que se adivina en el espejo y que sólo se construye en la novela, aunque como bien lo dice en la entrevista citada, la novela pueda ser reducida a un cuento, quizá porque nuestra vida pueda ser comprimida en un texto narrativo que no requiera más de tres cuartillas; al respecto dice Borges en “Los espejos” del libro “El hacedor”:

---

<sup>2</sup> <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/borges5.htm>, 13 de abril de 2012



*A veces en la tarde los empaña (los espejos)  
El hálito de un hombre que no ha muerto.*

*Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro  
Paredes de la alcoba hay un espejo,  
Ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo  
Que arma en el alba un sigiloso teatro.  
Todo acontece y nada se recuerda<sup>3</sup>.*

La novela, entonces nos demanda completar el mundo vivido por otros a partir de nosotros y aparece la condición de *los nosotros-los otros*; en consecuencia, el desierto es un lugar en el que todos podemos habitar y construir experiencias de vida. En este sentido la literatura es un acto de complicidad entre los autores y los lectores; Joaquín Álvarez Barrientos afirma que *La novela supuso el acercamiento a los lectores de personajes parecidos a ellos mismos, de argumentos en los que podían sentirse implicados<sup>4</sup>*.

Esta afirmación de Álvarez lo lleva a reconocer que la novela se sitúa preferentemente en el plano de la intimidad, y ésta siempre está referida a los sentimientos y a las emociones. La reconstrucción de la intimidad requiere el desarrollo de una clase dispuesta a mirarse en el espejo, a verse y reconstruirse en un entorno y al mismo tiempo a interiorizar el mundo, a hacerlo personal, pues sólo desde esa interioridad se puede leer (y obviamente escribir).

La lectura de novela es un acto íntimo, solitario; se produce sin el declamador o el actor, por tanto no requiere de la acción colectiva de la audiencia o de los

---

<sup>3</sup> Borges Jorge Luis El hacedor en [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/el\\_hacedor.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/el_hacedor.pdf), 25 marzo de 2012

<sup>4</sup> Álvarez Barrientos, Joaquín. Algunas ideas sobre teoría de la novela en el siglo XVIII, en Inglaterra y Francia, Revista de literatura, Tomo 46, Nº 92, 1984, págs. 57-72 disponible en <http://digital.csic.es/handle/10261/9310>

miradores y escuchas del teatro. La novela requiere de un público cristiano–íntimo en tanto que la relación con Cristo es personal y no eclesial- pero que pone en crisis al cristianismo como conjunto de interpretaciones válidas para todos los hombres; es esta la gran crisis del pensamiento católico, Para José Manuel Guzmán (2008) la novela surgió con esta disyuntiva, relación íntima con dios o relación mediada, que también dio origen a la reforma, pues la reforma se fundamenta en la lectura individualizada, de esta manera se crearon dos condiciones, a las que llamaremos burguesas:

1. Desaparece el mediador de la lectura, generalmente un eclesiástico que interpretaba el sentido de la biblia.
2. A partir de este acto aparece la lectura como acto individual “Dios habla a cada persona a través de su palabra, y cada quien tiene el mensaje requerido”.

La ruptura entre el individuo y su mundo mágico, si recordamos a Umberto Eco, *En el nombre de la rosa*, el mundo sólo era posible si se explicaba desde el púlpito y las únicas divergencias son las que pueden ocurrir en el mundo de las órdenes religiosas. La crisis que se da a finales de la edad media, descrita en el texto de Eco, consiste en poner en duda la unicidad del mensaje y reconocer que ante todas las experiencias de cada ser humano habrá lecturas distintas y eso requiere de un marco íntimo de realización. Es en este sentido que se habla de la burguesía como necesaria para el nacimiento y desarrollo de la novela.

Bloch-Michel, citado por Álvarez en su artículo *Panorama de las teorías sociológicas de la novela*, afirma que la novela es esencialmente “la forma literaria que corresponde a un pensamiento libre, liberado e incluso libertino” que se opone a toda ideología totalitaria y a las formas de pensamiento colectivo creadoras de estereotipos. De esta manera la novela es un desacato evidente a los goces públicos cultos, socialmente aceptados, no ocurre en el ámbito de la representación teatral, ni en la declamación, no es un acto que suponga un

reconocimiento de un canon sólidamente aceptado desde la clase dominante de la cultura. Eso abre una puerta nueva, el lector puede darle el uso que quiera al texto.

### **La realidad lectora del desierto chihuahuense.**

Durante la colonia la novela no fue popular en la Nueva España, ni en el resto de América, en el caso de la Nueva Vizcaya, según afirma Ysla Campbell<sup>5</sup>. Los españoles que llegaron a Chihuahua eran prácticamente ágrafos y los únicos que escribían, lo hacían para mandar reportes y estados de cuentas. Y si bien hubo lecturas de algunos textos prohibidos, en realidad la lectura mayoritaria, que no fue mucha, recordemos el analfabetismo, se leyeron aquellos libros que recomponían la verdad oficial, estaban dirigidos a que el rey tuviera noticia de lo que esos textos decían; aunque en el caso de la Nueva Vizcaya no hay datos, en el virreinato se leyó la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, pero en el actual territorio chihuahuense no lo sabemos, porque no quedó noticia del suceso.

La novela, no surgió, pues no hubo un movimiento de cuestionamiento ideológico al catolicismo y al poder que éste legitimaba; la conquista fue realizada en nombre de Dios para bautizar y erradicar la herejía, por esta razón la lectura, cuando se realiza, está destinada a no cuestionar la voluntad de dios, y el primer acto de esta voluntad es la existencia de los reyes españoles y los virreyes y gobernadores. Sin embargo, lo que se tuerce es la manera en que se informa a los reyes de lo que ocurre en el virreinato y en las provincias; lo que surge de estas condiciones son los protolibros, protonovelas, son los textos destinados a recuperar la verdad, la que no es conocida por los reyes. En estas obras se recuperan sucesos interpretados desde el rumor, desde la mitificación, pero no desde la ficción o

---

<sup>5</sup> Campbell Ysla, *Textos para la historia de la literatura chihuahuense* en Colección conmemorativa No. 5, México, UACJ, 2002, pag 9-12

desde el cuento, no se reconocen como obras de ficción, sino como portadoras de verdad; estos protolibros siguieron siendo por muchos años, por lo menos hasta mediados del siglo XX, la forma elemental de la narrativa chihuahuense y además dejó una herencia muy grande en imágenes y explicaciones que hicieron que entre la historia y la novela hubiera un constante ir y venir.

No hubo grandes núcleos de lectores ni procesos de circulación de la palabra que reconociera la lectura formal, a pesar que en la Nueva España existían tertulias, como la de Querétaro, donde se leían los textos filosóficos y el teatro que llegaba de Europa, pero esto era apenas un sector del criollismo y no eran lectores de novelas.

Orjuela nos dice que la burguesía nacional no avanzó hacia la novela, fue hasta el siglo XIX ya con el romanticismo que aparecen una nueva visión, y con ella la novela como acto supremo de libertad y contraposición con la tiranía; surgen así novelas como Amalia, María, Tradiciones peruanas o el Facundo y muchas otras que llenaron ese tiempo (op.cit).

La aparición de la novela romántica es una propuesta de entender la realidad desde otro lugar, la de los que no tienen el poder y buscan la libertad y en esto se entroncan con textos como el de Bernal Díaz o el de Lizardi.

Las novelas publicadas en la colonia fueron más bien esbozos de relatos de ficción; las verdaderas novelas hispanoamericanas, incluidas las novohispanas, debieron quedar inéditas. Las más fueron asimiladas por otros géneros, o se disfrazaron de crónicas o libros de viajes, aun en el siglo XIX hubo algunos poemas épicos, sobre todo del género de bandoleros. La pretensión básica fue la presencia de historias "verdaderas" y no ficticias, libros de lo que algo se podía aprender. (op cit, pag 266)

Las narraciones que surgen durante la colonia tienen un puñado de rasgos que las alejan de la novela:

1. Son una visión del mundo que no puede proyectarse en los géneros tradicionales.
2. Las narraciones son lineales y centradas en la explicación, réplica y ampliación de un suceso relacionado con el poder; por ello, la narración tiene como objeto “establecer la verdad”, por lo cual el lector es demandado con conocimientos previos de lo tratado
3. Las historias contadas son desmesuradas y abigarradas, pues se llenan de datos “probatorios de lo dicho” que suelen estorbar la fluidez del texto y por ello es más fácil ser expresadas por las crónicas. (op cit pag 267)

### **Dos crónicas del desierto chihuahuense.**

1.- México insurgente, de John Reed.

Imagen inicial del texto: *También se podían ver las casas de Ojinaga, grises y cuadradas, con una que otra cúpula oriental de las antiguas iglesias españolas. Era una tierra desolada, sin árboles. Uno esperaba ver minaretes. De día, los soldados federales enfundados en sus desgarrados uniformes blancos pululaban por el lugar cavando trincheras sin plan alguno, pues se rumoreaba que Villa y su victorioso ejército constitucionalista se dirigían hacia allí. Se captaban instantáneos destellos al reflejarse el sol en los fusiles; extrañas y pesadas nubes de humo se erigían rectas en el quieto cielo<sup>6</sup>.*

La imagen con que Reed inicia el texto es una visión de Ojinaga desde Presidio, las dos villas fronterizas, situadas a ambos lados del río, la imagen de los minaretes nos lleva al juego de evocación del desierto árabe y la imagen de dichas piezas arquitectónicas nos llevan al mundo musulmán: la tierra de la maldición,

---

<sup>6</sup> Reed John, México insurgente en <http://www.bicentenario.gob.mx/PDF/MemoriaPolitica/1913MIS.pdf> consultado en marzo 22 de 2012

que sólo tiene como alternativa la esperanza en un caudillo, en un mesías. En el caso de este texto se trata de Villa y sus fuerzas. La situación de Ojinaga parece guardar una relación muy cercana con la batalla de Jericó y el paso del Jordán hacia la tierra prometida.

Siguiendo estas imágenes en la página seis del capítulo sobre la guerra en el desierto, Reed afirma:

*Un árabe hostil llamado Antonio Swayfeta iba a Parral en una calesa de dos ruedas a la mañana siguiente y me permitió acompañarlo hasta Las Nieves, donde el general vivía. En la tarde ya habíamos trepado por las montañas hasta la gran altiplanicie del norte de Durango y descendíamos por las grandes olas de la amarilla pradera, tan extensa que el ganado pastando se reducía a puntos y al final desaparecía en la base de las arrugadas montañas púrpura, que parecían estar a tiro de piedra. Cedió la hostilidad del árabe y me contó la historia de su vida, de la que no pude entender ni una sola palabra. Pero, en resumen, según lo que pude captar, era en su mayoría comercial. Una vez estuvo en El Paso que calificaba como la ciudad más hermosa del mundo. Pero los negocios eran mejores en México. Decía que hay pocos judíos en México porque no soportan la competencia de los árabes<sup>7</sup>.*

*La imagen de la promesa de la riqueza es también localizada por Reed:*

*Don Petronilo había confiscado varios coches en la campaña, que cinco de nosotros le tomamos prestados para excursiones. Una vez fue un viaje a San Pedro el Gallo para ver una pelea de gallos, bastante apropiada. Otra vez Gino Güereca y yo fuimos a ver las inmensamente ricas minas perdidas de los*

---

<sup>7</sup> Ibid

*españoles, que él conocía. Pero nunca pasamos de Bruquilla; sólo nos tiramos bajo la sombra de los árboles y comimos queso todo el día*<sup>8</sup>.

Más adelante el texto nos recrea con la vida terrible, de la guerra constante, no sólo la revolución:

*Ahora los podíamos ver, cientos de pequeñas figuras negras acaballo, por todos lados a través del chaparral; el desierto hervía con ellos. Los gritos salvajes de los indígenas llegaron hasta nosotros. Una bala perdida voló por sobre nosotros, después otra; después una no perdida, y un enjambre silbando ferozmente. ¡Pás! cayeron las paredes de adobe como pedazos de barro.*

*Los peones y sus mujeres corrían de casa en casa, distraídos por el miedo. Un soldado, su cara negra por la pólvora, llena de odio por la matanza y el terror, pasó galopando, gritó que todo estaba perdido...*<sup>9</sup>

Las pautas del comportamiento nos recuerdan el deber de las mujeres en la guerra y en la paz sobre la conducta de los varones para dominar a las mujeres y la aceptación de estas al ser consideradas como trofeos de guerra, fragmento que nos acerca tanto a la Biblia, como a las Mil noches y una noche.

No recuerdo haberla visto en La Cadena le dije. ¿Estuvo allí mucho tiempo?

- Demasiado contestó con sencillez, sin levantar la cabeza y de repente exclamó ¡pero esta guerra no es un juego para mujeres! Don Félix salió de la oscuridad con un cigarrillo en la boca.
- Mi cena gruñó ¿está pronta?
- Luego, luego contestó ella. El se fue otra vez.

---

<sup>8</sup> ---- pag.34

<sup>9</sup> ---- pag. 41

- Mire, señor, ¡quienquiera que sea! dijo Isabela volteando a verme. Mi hombre fue muerto ayer en la batalla. Este hombre ahora es mi hombre, pero, por Dios y todos los santos, no puedo dormir con él esta noche, ¡déjeme quedarme con usted!

No había ni gota de coquetería en su. Voz, Este espíritu desatinado e infantil se encontraba en una situación que no podía soportar, había elegido instintivamente una salida. Dudo que ella supiera por qué el pensamiento de este nuevo hombre le causaba aversión. Con su amante que apenas se enfriaba en la tierra. Yo no era nada de ella, o ella de mí. Eso era todo lo que importaba.

Asentí y juntos nos alejamos de la fogata, el maíz abandonado del capitán se caía de la piedra de molino. Más adelante nos lo encontramos, a unos cuantos metros, en la oscuridad.

- ¡Mi cena! dijo con impaciencia. Su voz cambió. ¿A dónde van?

-Voy con este señor respondió nerviosa Isabela, voy a quedarme con él...

-Tú... comenzó don Félix, atragantándose. Tú eres mi mujer. Oiga, señor ¡ésta es mi mujer!

-Sí- dije- ella es su mujer. -Yo no tengo nada que ver con ella, pero está cansada y enferma, le he ofrecido mi cama por esta noche<sup>10</sup>.

El texto nos recuerda también a los héroes bíblicos; cuando habla de Villa nos lleva y lo describe en la acción, hombre de parecido fundamental a David y a Sansón.

*Villa había sido un malhechor durante veintidós años. Cuando apenas contaba con dieciséis, repartía leche por las calles de Chihuahua, mató a un oficial del gobierno y tuvo que huir a las montañas. Según se dice, el oficial había violado a su hermana, pero parece probable que Villa lo matara por su rebeldía constante. Eso en sí no hubiera sido razón suficiente para que la ley lo persiguiera por mucho*

---

<sup>10</sup> ----pags 49-50



*tiempo en México, donde la vida humana no vale mucho; pero una vez prófugo cometió un crimen imperdonable: robar ganado de los ricos hacendados. Desde ese momento hasta el surgimiento de la revolución de Madero, el gobierno mexicano había puesto precio a su cabeza*<sup>11</sup>.

Reed mantiene una clara relación con las imágenes de barbarie producidas por el desierto; es, sin duda, la construcción de una imagen que busca huir de las relaciones con el conocimiento, que se expresa en la sabiduría del desierto, en donde el otro, indio, animal o vegetal debe morir porque el bárbaro sólo vive en la seguridad de la inexistencia del "otro". El bárbaro en el sentido que se da al chihuahuense de manera precisa desde la aparición de la *Crónica de un país bárbaro*, pero claramente establecido desde otros textos que se apuntan como buscadores de la condición de lo específico, de lo bárbaro, de la cultura del norte.

## **2.- La Crónica de un país bárbaro de Fernando Jordán.**

Lo bárbaro como justificación del dominio de una clase sobre los demás.

La *Crónica de un país bárbaro* nos propone que asumamos la idea de que los norteros y en particular los chihuahuenses no admiten la existencia de una cultura, pues para ellos el mundo es una confrontación permanente con el medio hostil y los hombres de empresa, los que dirigen, deben ser de mano dura y firme para que la sociedad pueda navegar en tan trágica situación, entendiendo la tragedia como la lucha del hombre para vencer a su destino, en el más puro sentido griego. En ese sentido, el prototipo es Ulises, el hombre que espera fidelidad de sus vasallos, incluida su esposa, para mantener el reino o por lo menos su búsqueda, este emprendedor tiene todas las prebendas, puede pasar frente a las sirenas asegurado a uno de mástiles para gozar del hermoso canto de aquellos seres, puede pasar años enamorando a Circe, y sus vasallos deberán

---

<sup>11</sup> --- pag 121

morir y su esposa e hijos deberán construir los mecanismos de subordinación que le den sentido al explotador, porque es un héroe.

Así la Crónica fue pedida a Jordán para justificar a un grupo de ganaderos, mineros y silvicultores en sus conductas sociales e individuales. Jordán es capaz de ver los actos de innovación en la explotación de la madera, uno de ellos el más portentoso, el complejo industrial Celulosa de Chihuahua, pero no es capaz de ver a los ribereños de la Laguna de Bustillos, sin perspectivas económicas, viendo que la Celulosa crece a un lado de sus pueblos y contamina las aguas de la laguna, el cuerpo de agua natural más grande de Chihuahua.

El profesor Ramón Gutiérrez<sup>12</sup>, lugareño, recuerda cómo algunos de los padres y de los hijos ejidatarios marchaban desnudos, obligados por los “sardos”, soldados mexicanos, rumbo a los baños desparasitadores. Para poderles entregar el permiso y contrato para viajar a los campos agrícolas de Estados Unidos, para los hijos el asunto era grave, pues la educación tradicional del campesino chihuahuense tiene uno de sus ejes en el respeto al padre y el pudor sobre el cuerpo, pero eran obligados padre e hijos en edad de trabajar en los ranchos agrícolas norteamericanos. a marchar por algunas calles de Chihuahua, entre el trocadero (actual Banamex), Independencia y Julián Carrillo, y el baño garrapaticida para ganado que estaba sobre la calle del árbol. Los posibles braceros hacían este recorrido a plena vista de los chihuahuenses, en los corrales que usaban los animales ahí eran colocados a esperar su turno de baño y luego regresaban para secarse a pleno sol. Empobrecidos esperaban en el infortunio de la denigración propiciada por el gobierno mexicano y esperaban que la caridad de los chihuahuenses que no necesitaban irse de braceros les hiciera más soportable el oprobio con una gorda, alguna tortilla o taco, alguna botella con agua.

---

<sup>12</sup> Entrevista con el profesor Gutiérrez, que es un participante del Ateneo *José Luis Aguayo*, que mantiene un seminario permanente sobre la Crónica de un país bárbaro.

¿Por qué Jordán no vio estos cuadros indignantes? ¿Por qué sólo vio el bienestar de las familias empresariales? La razón es sólo una, afirma Jesús Vargas<sup>13</sup> (Chihuahua Hoy):

*En momentos de desarrollo, de éxitos en la producción y de buenas expectativas para el futuro económico, al iniciarse la década de 1950 algunos políticos sintieron la necesidad de que se escribiera algo para explicar más ampliamente lo relativo al carácter chihuahuense, por saber más sobre sí mismos, sobre sus ancestros y en general sobre la forma de ser de los habitantes de las estepas y las montañas de este estado.*

*Metidos en este tipo de acertijos, decidieron que para encontrar una respuesta a estas inquietudes se necesitaba hacer una historia accesible para todos, una historia que recogiera de manera sencilla y asimilable las principales etapas en la formación del estado; pero sobre todo una historia que hablara de la gente y que explicara de donde habían llegado y cómo se las habían arreglado, los primeros colonos en estas tierras.*

Vargas confirma, por la vía de la investigación histórica, la vieja sospecha del Profesor Gutiérrez: Fernando Jordán realizó una historia que volviera legítima a la burguesía modernizadora de Chihuahua, por eso no voltea a ver ni a las prostitutas de Ciudad Juárez, que aportan con su trabajo los recursos financieros del estado para generar las grandes inversiones públicas, ni a los jornaleros agrícolas que en los campos del sur del estado pizcaban el algodón en condiciones similares a las de los negros de los campos algodoneiros de los Estados Unidos, ni a los braceros.

---

<sup>13</sup> Vargas Jesús, *Sugerencias para leer la Crónica de un país bárbaro*, en Chihuahua hoy 2008, tomo VI, México, ICHICULT-UACJ-UACH, pag 117

Esta intención de principio, señalada por el maestro Jesús Vargas, en la escritura de la Crónica, le agrega a las metáforas desérticas nuevas connotaciones: no sólo es la cercanía con la esperanza en el sentido de los textos bíblicos y a partir de ellas crea otras unidades de significación identitaria que rechazan la idea de un mexicano permeado de una cultura nacional y que asume la propuesta de una identidad construida por los eurodescendientes (en Chihuahua no hubo mestizaje, dicen) y los vencedores del desierto, de los apaches, los únicos que reciben a la civilización como herencia son aquellos que persiguieron apaches, no los tarahumaras holgazanes que ni siquiera servían para trabajar en la mina. Pero esta condición identitaria lleva también a la clase dominante a mirar con desconfianza a los migrantes, y esto incluye a los menonitas y a los mormones. El dominio se fortalece en una serie de principios que son un antecedente fundamental de la nueva derecha europea y latinoamericana que asumen el dominio de la derecha crítica de las libertades.

Pero si bien la Crónica se publica en 1956, y el movimiento identitario se consolida a principios de los años 90's. Tanto las ideas esbozadas por Jordán, como la construcción de una base ideológica que justificara a la derecha empresarial chihuahuense son muy cercanas en contenido, aunque distantes en el tiempo.

Las imágenes del desierto que nos aporta John Reed, o Muñoz, o Chavira, son las de un pueblo confrontado desde su condición de pueblo sublevado, Jordán nos remite a esas mismas imágenes de castigo, pero para ver cómo se construye el Chihuahua moderno, el de los vencedores del desierto que no requieren de la llegada de ningún caudillo; quizá por eso la visión es mirar que Chihuahua tiene una batalla más importante que ninguna independencia, vencer a los apaches, por ello la muerte de Hidalgo es algo que duele, pero los chihuahuenses no pueden perder el tiempo en estas independencias y la revolución es algo meramente esbozado, los recuerdos y compromisos aún están cerca y más vale no herir a los herederos.

A propósito de la crónica es necesario recordar que el gusto del lector proviene de la proximidad que esta guarda con la novela, por ello muchos críticos la reconocen como una protonovela, un libro que ni posee el rigor de la historia, ni se despoja de la presencia del escritor a través de un narrador que le permita tomar distancia, es un eslabón apenas en la cadena de evolución de la narrativa. *Los cronistas matizan sus obras con relatos fantásticos, hechos inverosímiles, lances caballerescos, episodios autobiográficos, etc., que las disfrazan de novelas y las aligeran del pesado contenido histórico, el cual resultaría en extremo tedioso sin el elemento narrativo que lo acompaña y complementa*<sup>14</sup>. Esta condición produce un texto en el que la subjetividad define y basifica una ideología que le da contenido a una justificación de la historia; una proyección ideológica que, como bien sugiere Luis Leal, hace que la historia tienda a convertirse en crónica novelesca, que se caracteriza esencialmente por la actitud del narrador-cronista que nos hace ver los hechos narrados a través de su sicología particular.

Lo anterior puede decirse, sin duda, de cualquier obra narrativa, y de hecho de cualquier texto literario, pero la crónica aduce las pruebas del discurso objetivo “yo lo vi” el cronista se asume como testigo privilegiado, o confidente de testigos esenciales y entonces desde esta postura no da oportunidad de que el lector interprete, él aporta la “verdad” que se ostenta como irrefutable.

Lo anterior no demerita al texto, pero lo ubica en un canon que se debe reconocer como subjetivo y no como objetivo y que por tanto debe ser aceptado como una obra que se incorpora a un cuerpo textual.

En este sentido, tanto el *México Insurgente* como la *Crónica de un país bárbaro* son textos que se proveen de imágenes y metáforas provenientes de los textos

---

<sup>14</sup> Leal Luis, *El "Cautiverio feliz" y la crónica novelesca*, en RAQUEL CHANO-RODRÍGUEZ, *Prosa hispanoamericana virreinal*, Barcelona, HISPAM, 1978, págs. 116-120 citado en op.cit p.275

clásicos sobre el desierto, pero que al ser leídos desde un ideologema crean una intertextualidad que facilita la interpretación en una dirección, pues organiza para su demostración, para probar porque los chihuahuenses son superiores a todos los demás grupos. Por ello todos los hechos y las ideas de otras textualidades, que incluyen la experiencia propia de la vida se explican desde el texto mayor, en este caso “La Crónica” para una clase social, la dominante y en el otro desde el “México Insurgente” para la otra clase que disputa la hegemonía, pero que está derrotada por las ideas de la igualdad y la historia del socialismo.

Las imágenes del desierto se organizan como un soporte que da unicidad al discurso revolucionario de clase o a la visión identitaria de la derecha. Los significados provienen de una estructura intertextual que organiza el proceso lector del contenido; no es el lector un desmontador de datos, sino un buscador de significados de su propia experiencia, de la meta razón que lo convalida y lo explica, que lo justifica<sup>15</sup>.

A manera de conclusión podemos decir que muy tardíamente los chihuahuenses construimos una propuesta ideológica protonovelar, cuando ya la crónica, como testimonio escrito de la América Colonial había terminado. Y que las construcciones ideológicas construidas a partir de este protonovelar y de manera específica las construidas desde la lectura de Fernando Jordán; constituyen la base de una cultura esquizoide que genera respuestas identitarias que separan y justifican a los no-mestizos, generando con ello la percepción y negación de los mestizos, indios, chinos, centroamericanos y pobres en general. Cuando me refiero a la producción de una cultura esquizoide, asumo lo que dice Rollo May<sup>16</sup> al respecto: *La palabra esquizoide...significa falta de contacto; el hecho de evitar relaciones íntimas, la incapacidad de sentir. No empleo el término como una*

---

<sup>15</sup> Colle, Raymond, Semántica y contenido latente. (versión PDF) en <http://www.recinet.org/colle/publicaciones/analcon/clatente.pdf>

<sup>16</sup> May Rollo, Amor y voluntad, Madrid, Editorial Gedisa, 2000, pag.18

*referencia a la psicopatología, sino como una referencia a las condiciones generales de nuestra cultura y las tendencias de las personas que la elaboran.*

Ambos libros merecen ser vistos con detenimiento porque construyen la grandeza y desolación del desierto de Chihuahua y son en gran medida nuestros grandes explicadores.

## Bibliografía

1. Álvarez Barrientos, Joaquín. Algunas ideas sobre teoría de la novela en el siglo XVIII, en Inglaterra y Francia, *Revista de literatura*, Tomo 46, N° 92, 1984, págs. 57-72 disponible en <http://digital.csic.es/handle/10261/9310>
2. Aridjis, Homero, *La zona del silencio*, México, Alfaguara, 2002.
3. Biblia, versión Reyna Valera 1960, 1988, Estados Unidos, American Bible Society.
4. Borges Jorge Luis El hacedor en [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/el\\_hacedor.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/el_hacedor.pdf), 25 marzo de 2012
5. --- Entrevista, Porque no escribo novelas, en <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/borges5.htm>, 13 de abril de 2012
6. Campebell Ysla, *Textos para la historia de la literatura chihuahuense* en Colección conmemorativa No. 5, México, UACJ, 2002, pag 9-12
7. Colle, Raymond, Semántica y contenido latente. (versión PDF) en <http://www.recinet.org/colle/publicaciones/analcon/clatente.pdf>
8. Guzmán Díaz José Manuel, Panorama de las teorías sociológicas de la novela, en <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Guzman.pdf>
9. Jordán, Fernando, *Crónica de un país bárbaro*, México, Centro librero la Prensa, 2009.
10. Leal Luis, *El "Cautiverio feliz" y la crónica novelesca*, en RAQUEL CHANO-RODRÍGUEZ, *Prosa hispanoamericana virreinal*, Barcelona, HISPAM, 1978.
11. May Rollo, *Amor y voluntad*, Madrid, Editorial Gedisa, 2000.
12. Milton John. *El paraíso perdido*, Editorial Porrúa, México, 1976
13. Orjuela Héctor H. El desierto prodigioso de, en *Thesaurus*, tomo xxxviii no.2, 1983 en [http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/38/TH\\_38\\_002\\_001\\_1.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/38/TH_38_002_001_1.pdf), consultado el 13 de abril de 2012
14. Reed John, México insurgente, en <http://www.bicentenario.gob.mx/PDF/MemoriaPolitica/1913MIS.pdf> consultado en marzo 22 de 2012
15. Vargas Jesús, *Sugerencias para leer la Crónica de un país bárbaro*, en Chihuahua hoy 2008, tomo VI, México, ICHICULT-UACJ-UACH.